

Una señora habitante en Aubagne había experimentado, después de una operación de la catarata practicada por el oculista en cuestión, una ligera mejoría en su estado, pero ocho días más tarde perdía por completo la visión.

Otro caso, bastante más grave, era denunciado: Mr. Joseph Silvi, de edad setenta años, que habitaba en Marsella, sufría un flemón de la órbita. Le dieron la dirección del famoso oculista, que pretendía curar todas las enfermedades de los ojos por medio del *método árabe*, cuya composición secreta solamente él sabía. Mr. Silvi sufrió una operación, falleciendo de sus resultas el día 7 de Noviembre después de atroces sufrimientos.

El hijo del Sr. Silvi, desesperado, contó el hecho al señor fiscal de la República, quien confió al Sr. Bonnaud, jefe de seguridad, el encargo de hacer una investigación acerca de estos graves hechos.

Mr. Bonnaud, acompañado de Mr. Rançon, inspector de policía, se presentó ayer mañana, á las once de la misma, en el gabinete del oculista exótico y allí supo que este individuo, de edad 34 años, era un indio llamado Guillam Benabibos, llevando el alias de Abd-el-Kader, nacido en Salounda, cerca de Calcuta, en el Indostán. Este indio que pretende hacer curas maravillosas, en materia de enfermedades de los ojos, se había asociado con el doctor X... quien se repartía sus beneficios y endosaba la responsabilidad de sus operaciones.

Cuando el jefe de seguridad se presentó en el gabinete del oculista, encontró una docena de personas que esperaban pacientemente su turno. Se sentó entre ellas, lo mismo que Mr. Rançon, y aparentando los dos ser clientes que buscan un buen práctico, obtuvieron de los pacientes útiles noticias sobre las maniobras del célebre Benabibos.

Luego se suplicó á estos dos señores que entrasen en el despacho del Sr. Benabibos, que les dijo: "Ha llegado su turno."

Vestido á la europea, el indio grave y majestuoso, deslumbraba en su sillón. Avanzó hacia Mr. Bonnaud y después de un rápido examen de sus ojos, le invitó á que se hiciera operar. —"No vengo para hacerme operar — contestó sonriendo el jefe de seguridad— yo opero por mí mismo." Y como Benabibos le miraba estupefacto, añadió: "yo opero vuestra detención." Nueva sorpresa del indio, que se excusa diciendo: "Yo no ejerzo la Medicina, yo aquí no soy más que secretario."

Benabibos fué conducido á la Dirección de Seguridad, donde se le interrogó largamente, siendo después presentado al sustituto del señor Fiscal de la República, quien le mandó encerrar en el depósito. Se recogieron numerosos libros indicando la dirección de los enfermos curados por Benabibos.

En cuanto al Dr. X... fué igualmente interrogado bajo la acusación de complicidad en un homicidio, por imprudencia temeraria. Por ahora se ignora absolutamente la parte de responsa-